



Personal del 061, el 112 y la Brigada de Sanidad descontaminan a una víctima al tiempo que la curan. A la derecha, limpieza de un

[ fuerzas armadas ]

# INUNDACIONES por lluvias torrenciales

La UME despliega 1.200 efectivos en el ejercicio *Cantabria 2017*, un simulacro de emergencia nacional en los alrededores de Torrelavega

**A**ÚN no son conscientes de la magnitud de la catástrofe cuando los 12.000 afectados por las graves inundaciones de Cantabria ya están rodeados por los equipos de emergencias. Llevan días sufriendo unas lluvias tan intensas que, además del desbordamiento del río Besaya, que ha anegado multitud de viviendas, se han producido desprendimientos de terreno, cortes en vías de comunicación, colapso de complejos industriales, daños medioambientales,

desperfectos en el hospital de Torrelavega y la rotura de la presa de Palombera, que ha cubierto de agua un camping con más de mil excursionistas.

La Comunidad Autónoma de Cantabria activa su Plan Especial de Emergencia ante Inundaciones; pero no es suficiente. Los partes meteorológicos no pronostican ningún cambio y el terreno es incapaz de retener una gota más de agua por lo que, pasados dos días, solicita la declaración del «nivel 3» de la emergencia, correspondiente a una crisis de interés nacional.

A partir de ese momento, el ministro del Interior, Juan Ignacio Zoido, pasa a presidir el Consejo de Dirección del Plan Estatal, y el jefe de la Unidad Militar de Emergencias, teniente general Miguel Alcañiz, se hace cargo de la dirección operativa de la intervención.

Así comenzaba el ejercicio *Cantabria 2017*, un simulacro de emergencia nacional desarrollado del 3 al 7 del pasado mes de abril en los alrededores de Torrelavega. Organizado por la UME, participaron 3.000 efectivos de los que 1.200 eran de la propia unidad, 500



vehículo de la UME contaminado.



Bomberos y miembros de la UME colocan un anillo de madera a una chimenea considerada patrimonio industrial para evitar que se derrumbe.

del resto de las Fuerzas Armadas y, los demás, de la Comunidad Autónoma de Cantabria, de otras autonomías, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, empresas, Cruz Roja, Protección Civil. También tomaron parte 24 militares de EEUU y Francia y hubo observadores de otros 18 países.

«Lo que hacemos es adiestrarnos, coordinarnos con los medios de la comunidad y evaluar los planes nacionales y autonómicos de emergencias para comprobar que son válidos si algún día los tenemos que utilizar», explicó en Torrelavega el segundo jefe de la UME, general Manuel Gimeno.

Durante cinco días los intervinientes afrontaron 226 incidencias en 21 escenarios distintos de las que destacaron las actuaciones para solucionar riesgos tecnológicos y medioambientales, el auxilio de personas con movilidad reducida y la protección de bienes culturales. Todas estas incidencias se gestionaron desde el Puesto de Mando Operativo Integrado instalado en Torrelavega que estaba en permanente contacto con el Cuartel General de la UME, en Torrejón (Madrid).

Es el séptimo ejercicio anual de este tipo organizado por la UME y, por primera vez, participó el Mando de Ciberdefensa, encargado de la protección de las redes de comunicaciones en caso de inundación.



Un equipo de intervención, con la máxima protección, trasvasa un producto tóxico desde el depósito afectado por las inundaciones.

### BIENES CULTURALES

Uno de los escenarios del simulacro era la Feria de Muestras de Torrelavega donde la gran cantidad de agua acumulada había hecho ceder una chimenea de 48 metros considerada patrimonio industrial. La estructura presentaba una fisura que podía agrandarse y terminar derribándola. Que esto no ocurriera era misión de un equipo USAR (*Urban Search and Rescue*) de la UME formado por 19 militares del V Batallón de Intervención en Emergencias, 23 bomberos de Cuenca, Salamanca, Badajoz, Bilbao, Santander y Torrelavega, seis técnicos de patrimonio y dos geólogos. Los especialistas en técnicas de rescate vertical, colgados de cuerdas, estabilizaron la chimenea colocando un anillo de madera que apretaron con cintas de amarrar. «La mayor dificultad es la altura de la chimenea —explicaba el capitán Roberto García—. Habitualmente intervenimos con torres más bajas a las que podemos acceder con grúas».

En otro de los escenarios, 27 USAR se afanaban en salvar a las personas atrapadas en un derrumbe. Algunos elevaban, con la ayuda de un bípode, un peso de 1.600 kilos que aplastaba a un vecino; otros, con dos cojines neumáticos, sujetaban un hueco de vía para permitir a los sanitarios acceder a las víctimas. En

la misma zona, los militares realizaban un corte limpio en un muro. «Utilizamos la figura del triángulo que es la que más estabilidad nos da a la hora de hacer un corte tanto en vertical como en horizontal. Es la que mejor reparte las cargas y la que menos esfuerzo requiere», explicaba el brigada Diego Fernández. Además, los miembros de la UME introdujeron una cámara por un agujero —búsqueda técnica— para contactar visualmente con otras víctimas y que los servicios médicos conocieran su estado.

Cerca de allí, un depósito de cloro presentaba una fuga, unas conducciones de hidrógeno se habían roto y se había declarado un incendio en un almacén de fuel. La dimensión de la catástrofe hizo necesaria la participación del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnoló-

*En el ejercicio  
participaron  
3.000 personas  
de distintos  
organismos*

gicas y Medioambientales (GIETMA) que, junto al Regimiento NBQ nº1 de Valencia, realizó un reconocimiento del área afectada. Utilizaron infrarrojos para conocer el alcance de la nube tóxica y señalaron la zona contaminada para que nadie accediera a ella sin el nivel de protección adecuado. Al mismo tiempo, un equipo refrigeraba el depósito incendiado, otro, con trajes de máxima protección, trasvasaba el producto tóxico hasta unas cisternas preparadas para sacarlo de allí, y un tercero tomaba muestras de un producto desconocido. Los intervinientes contaron con la ayuda de un robot capaz de detectar el nivel de contaminación y así saber qué tipo de protección debían utilizar los militares.

El despliegue contó con áreas de descontaminación de vehículos, personas y material sensible. «Nada ni nadie puede salir de aquí sin haber sido descontaminado», puntualizaba el capitán Álvarez de Lara. Para las personas había una estación con un túnel central de 60 metros de largo en el que se realizó la asistencia sanitaria y la descontaminación a los afectados —algunos con movilidad reducida— hasta que pudieran ser evacuados. «Si a un herido se le descontamina pero no se le cura, podría morir; y si sólo se le trata pero no se le descontamina, esa mis-

ma contaminación terminaría afectando a todos los que estamos aquí», explicaba la teniente coronel médico Frutos.

### BÚSQUEDA EN EL RÍO

Mientras tanto, en el puerto de Requejada, en el río Saja, embarcaciones neumáticas de distintos organismos buscaban damnificados. Tras localizar a una persona, los rescatadores se lanzaron al agua, comprobaron que sufría hipotermia y decidieron su evacuación por vía aérea. Llegó un helicóptero de la Comunidad de Cantabria y de él descendió un rescatador que nadó hasta el herido y subió con él hasta la aeronave. Poco antes, efectivos de la UME habían accedido a la zona en un aparato del Batallón de Helicópteros de Emergencias.

En la misma zona se localizó un vehículo que se había salido de la carretera y caído al agua. Un grupo de buceadores de la UME y otro de Cruz Roja lo engancharon a un globo que, una vez hinchado, lo sacó a flote. Simultáneamente, dos lanchas neumáticas realizaron la contención de un vertido contaminante mediante barreras que frenaban su progresión para poder extraerlo y trasladarlo a un centro de tratamiento de residuos. Y una sección de intervención en emergencias y rescate ayudó a descender a un herido atrapado en lo alto de una grúa.

«Es un ejercicio y todo no ha salido perfecto —valoró el general Gimeno—. Pero lo importante no es si ha salido bien o mal sino que a todos nos ha servido para adiestrarnos, para evaluarnos y para mejorar. Y ese objetivo se ha cumplido».

En esta época del año, la UME está en alerta ante el peligro de inundaciones. Sin embargo, durante unos días, la unidad se ha olvidado del agua para atacar a otro de sus *enemigos*, el fuego, que este año ha adelantado su aparición, precisamente, por la ausencia de lluvias. Más de 100 militares del BIEM V y 30 vehículos se han desplegado para luchar contra los incendios forestales declarados el pasado 19 de abril en Peñalba de Santiago (León), Nieva (Segovia) y Narón (A Coruña). Son los mismos militares enfrentados a emergencias distintas para lo que necesitan una versátil formación que adquieren con un constante adiestramiento y simulacros como el desarrollado en Cantabria.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel



Un equipo USAR busca a personas atrapadas en un derrumbe. Abajo, personal de distintos organismos rastrea el río y extraen un vehículo con la ayuda de un globo.

